

colaboración entre instituciones. El rechazo de las comunas al liderazgo de Milán ha sido el retraso de la construcción de la red de transporte público o la construcción del aeropuerto de Malpensa sin ese servicio. Munich afrontó los desplazamientos urbanos coordinando varias instituciones locales y regionales. Lyon ha tenido que integrar cuatro consejos generales, el consejo de la región Rhône-Alpes y los alcaldes de varias ciudades. Este tipo de gestión metropolitana adolece de la provisionalidad propia de las condiciones políticas en que surgen y de un fuerte déficit democrático.

5. También el conflicto y el abandono pueden ser modos de gobernanza cuando es imposible generar mecanismos de cooperación a escala metropolitana o se produce el abandono del actor dominante. El caso extremo es la secesión. Jouve pone de nuevo el ejemplo del Milán que con sus 3,7 millones de habitantes y su aportación del 20% al PIB adolece de una fragmentación política en la que ni el municipio, la provincia o la región han formulado políticas de integración. Incluso la ley de ciudades metropolitanas de 1990 no se aplica a esta ciudad.

Sin embargo, de algún modo ha regulado el proceso de suburbanización de los setenta y en los noventa se han asociado los actores económicos, especialmente las empresas de la siderurgia y la construcción mecánica. El resultado ha sido la corrupción política y el repliegue del municipio sobre sí mismo: su liderazgo en el terciario superior (banca, seguros, moda, TIC) en una economía globalizada convive con los problemas de reestructuración de la vieja industria y de la renovación de los barrios industriales como Sesto San Giovanni. Por su parte, el autor se pregunta si París es gobernable sin el Estado que ha construido el barrio de la Défense, la Biblioteca o Berçy y controla RATP y SNCF, la red de transporte público y los ferrocarriles.

Al final, el Estado. Jouve concluye que cualquiera que sea la relación entre los modos de gobernanza metropolitana analizados, la competitividad y la cohesión social de las aglomeraciones puede eludir las aportaciones del Estado a políticas de desarrollo económico o a programas sociales. Y que ni los problemas sociales y territoriales, ni los modos de afrontarlos por las instituciones y los grupos sociales son como antes.

Al final, el análisis geográfico de los procesos urbanos requiere nuevos conceptos para comprender la complejidad de su dimensión territorial netamente regional, su marco institucional que desborda la simple cita electoral, su sistema de relaciones entre los actores

locales y la imbricación de la ciudad en los procesos económicos globales. Y el de gobernanza es ya imprescindible en la geografía urbana.

Al final, la gobernanza. El concepto tiene varias acepciones pero el autor acota su campo cuando la remite a las relaciones entre las instituciones y los actores que participan en la elaboración y en la ejecución de las políticas que se aplican a las metrópolis.— TOMÁS CORTIZO

\* \* \*

GRUPE DE RECHERCHES GÉOGRAPHIQUES SUR LE RIF: *Mutations des milieux ruraux dans les montagnes rifaines (Maroc)*. Tetuán, 2005, 322 + 209 págs.

Como el conjunto del medio rural marroquí, las montañas del Rif han conocido en las últimas décadas profundos cambios, vinculados al continuo éxodo rural y a la emigración exterior, con el resultado de fuertes transformaciones del hábitat, tanto desde el punto de vista funcional como morfológico.

La economía rural tradicional ha sido sustituida por una nueva economía en la que el cultivo del cannabis ha venido a constituirse en la principal fuente de renta para los hogares del Alto Rif central y para buena parte de los del Rif occidental, a la vez que no cesa de aumentar el peso del contrabando y de las rentas procedentes de la emigración exterior; simultáneamente se amplía la búsqueda de empleo urbano. La extensión de la electrificación, y la escolarización rural, entre otros factores, han contribuido también a modificar los modos de vida y los comportamientos, como efecto de la introducción de nuevas ideas y valores.

La consideración de estos cambios es el objeto de esta nueva publicación del Grupo de Investigaciones Geográficas sobre el Rif (que coordina Mohamed El Abdellaoui), que continúa la línea de estudios espaciales iniciada en 2002 con la aparición de *Urbanisation et urbanisme dans les montagnes du Rif*. A las investigaciones aportadas por los miembros tetuanés del Grupo se añaden, en este caso, colaboraciones de otros investigadores marroquíes y de algunos franceses y españoles, si bien el trabajo de estos últimos se centra en la época del Protectorado; el resto, más atento, en general, a las transformaciones recientes antes apuntadas, cubre un amplio abanico de trabajos. En él, entre otros

temas, se analizan los cambios demográficos en la periferia urbana de Tetuán y la transformación de los municipios rurales periurbanos en la aglomeración tetuaní, la transformación de la vivienda rural en el Rif oriental bajo el efecto de las remesas de emigrantes y del contrabando con Melilla, se ejemplifica la urbanización creciente de los núcleos rurales y el crecimiento espacial a través del análisis del municipio de Imzourene (Rif central), los problemas del Sebú Medio a partir de la transformación en regadío desde 1994, la transformación de los sistemas tradicionales de almacenamiento de productos agrícolas, desplazados por los cambios en el modo de vida y el progreso técnico, la evolución de la estructura del paisaje en la cuenca de Chefchaouen entre 1958 y 1986, o la desruralización del campo rifeño como rasgo principal de las montañas de la región, entre otros temas.

En resumen, un interesante conjunto de aportaciones, escrito, más o menos por mitades, en español y en francés o en árabe.— F. Q. L.

GÓMEZ ESPÍN, J. M<sup>a</sup>, GIL MESEGUER, E. y MARTÍNEZ MEDINA, R.: *Situación de los inmigrantes en la Región de Murcia, con especial referencia a los procedentes de la Europa del Este*. Universidad de Murcia y Consejería de Trabajo y Política Social, 2005, 175 págs.

Las estadísticas sobre la renta o la situación respecto a los programas europeos colocan a Murcia por debajo de la media y por ello recibe subvenciones. Esto se contradice con la imagen social que se percibe a través de indicadores indirectos como el grado de urbanización, la riqueza de la agricultura, del turismo, de las materias primas o del consumo.

El texto es fruto de un proyecto de investigación y analiza los resultados de una encuesta con detalles que no recogen las estadísticas oficiales sobre la situación personal y familiar, la vivienda, las condiciones laborales, las ayudas sociales y el transporte. Y, no menos importante, su impresión acerca de la sociedad española y murciana y sus intenciones de residencia en el futuro. También ofrece una idea de la cronología: adquiere importancia a partir de 2001 y entre 1998 y 2005 la población inmigrante censada se multiplica por 10 y alcanza los 162.412 residentes, la mitad de ellos con residencia legal. Y de la geografía de la inmigración. El 27 y el 34% proceden de Marruecos y de Ecuador respectiva-

mente, en una proporción mucho menor de países del Este (Ucrania, Rumania, Bulgaria).

La inclusión de las procedencias de la Europa de los 15 remite a la definición de emigrante dentro de la propia clasificación de desplazamientos según sus causas. Este singular desplazamiento de retiro ha merecido la atención de otros investigadores (Rodríguez, Brauer) que también utilizan el término.

Los autores hacen un análisis pormenorizado de los datos, pero estos merecen una interpretación «literaria» enriquecida con el conocimiento y la experiencia personal que, sin duda tienen los autores. Igualmente, falta una interpretación del contexto político y de la negligencia de las autoridades para establecer una política migratoria respecto a las procedencias, las condiciones de trabajo y de residencia.— TOMÁS CORTIZO

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (2004): *Xeografía, entre cultura e profesión territorial*. Ir Indo Ediciones, Vigo, 197 páginas.

En un momento de crisis de la Geografía desde el punto de vista académico, en una etapa en que intenta proyectarse hacia el exterior a partir de la práctica profesional frente a una falta de valoración social del trabajo del geógrafo, es siempre de agradecer libros como el presente que hace un repaso de la proyección de la Geografía, a través de un análisis retrospectivo de su evolución epistemológica y una reflexión sobre una de los campos más prometedores para la praxis profesional del geógrafo: la ordenación del territorio. Esta obra es una aportación, a mí entender acertada, al debate que actualmente se produce sobre el futuro de la Geografía. En ella incardina el pasado de nuestra disciplina, nuestra trayectoria epistemológica, con las posibilidades que nos ofrece la práctica territorial, en este caso la ordenación del territorio, como oportunidad de futuro en un momento de incertidumbre que tiene, quizás, como manifestación más dramática la evolución de las matriculas en las distintas Titulaciones de Geografía presentes en la Universidad española.

Esta incardinación temática explica la estructura de esta obra que, tras una breve introducción, aparece organizada en diez capítulos que, implícitamente, se agrupan en dos partes imbricadas coherentemente: una primera, desde el capítulo primero al cuarto, se centra

en el análisis de la historia del pensamiento geográfico; la segunda, desde el capítulo quinto en adelante, versa el auténtico tema central de la obra: la ordenación del territorio como campo profesional fundamental para el geógrafo, en especial dada la saturación de la salida tradicional del titulado en geografía, la enseñanza. Esta estructura es tributaria de las metas que se autoimpone el autor: la primera se sustancia en dilucidar cómo la

Geografía alterna las funciones cultural y profesional a lo largo de la historia, mostrando cómo en ese proceso histórico prosigue una secuencia evolutiva cambiante en relación con la propia dinámica del sistema científico; el segundo objetivo, quizás el fundamental de esta obra, es presentar la ordenación del territorio como el campo natural para la actividad profesional del geógrafo.— ALEJANDRO LÓPEZ GONZÁLEZ